

XXV años rezándole al Cristo Yacente

El pasado curso la Cofradía celebró la XXV salida en procesión del Cristo Yacente de la Misericordia así como la consecución del cuarto de siglo de la bendición de la imagen. Por todo ello, fueron proyectados una serie de actos en torno a la talla de Orejudo que resultaron ser un éxito en participación y acogimiento, tanto por la propia Cofradía como por la ciudad de Salamanca.

El comienzo de todo ello llegó el 19 de febrero, en la sala de la Palabra del Teatro Liceo, dónde se presentó el libro del *"Vía Crucis de la Misericordia"* y las láminas que lo acompañan, un camino por la Pasión de Cristo narrado en forma de verso con ilustraciones del artista Andrés Alén. Ante la atenta mirada de cuantos se dieron cita aquella tarde en la sala de la Palabra, Antonio Sánchez Zamarreño, encargado de la presentación, sentenció: "...estamos ante algo absolutamente irrepetible".



Tras el recital de los poemas por sus diferentes autores, todos los asistentes al acto de presentación se rindieron en una sincera ovación ante el trabajo realizado, y ante una nueva contribución de la Cofradía a la poesía religiosa que trasciende ya el ámbito local.

Unos días después, mediado el mes de marzo, la Catedral Vieja de nuestra Ciudad volvió a acoger la talla del Yacente para celebrar una Eucaristía de Acción de Gracias.



La celebración eucarística estuvo presidida por Mons. Cecilio Raúl Berzosa, Obispo de Ciudad Rodrigo, quien fue acompañado por el Padre Tomás Fernández, consiliario de la Cofradía. Mons. Raúl Berzosa aprovechó la ocasión para dirigirse a los Hermanos congregados en la celebración y reflexionar en torno a la Misericordia de Cristo, título de nuestra imagen y bondad que celebra la Iglesia Católica con el Jubileo extraordinario

inaugurado el pasado mes de diciembre, cuya convocatoria había sido anunciada por el Papa Francisco apenas unas horas antes a la Eucaristía de Acción de Gracias que celebramos. Aprovechando la ocasión, la Cofradía quiso homenajear de manera particular, al término de la Eucaristía, a aquellos hermanos que portaron la imagen en la madrugada del Jueves Santo del año 1991.

Posteriormente, el mismo día 14 de marzo y una vez trasladada la imagen del Yacente de la Misericordia a su Capilla de la Catedral Nueva, desde donde había sido trasladado para la Eucaristía en la Catedral Vieja como ya ocurriera el día de su bendición, un nutrido número de cofrades pudimos disfrutar de una agradable cena de confraternización como acto de convivencia por la efeméride conmemorativa.

Un día después, el 15 de marzo, la Agrupación Musical Cristo Yacente impresionó a todos los presentes en el concierto de marchas procesionales, que celebra anualmente, con carácter previo a Semana Santa. Una espectacular puesta en escena, con ornamentos procesionales dispuestos sobre las tablas y tres nazarenos que recibían al público en la entrada del auditorio, conjugaron a la perfección con las marchas interpretadas por la formación.

Sin duda, uno de los actos programados que con mayor entusiasmo se esperaban era el del Vía Crucis poético realizado por las calles anejas a las Catedrales salmantinas. La procesión extraordinaria se celebró el 25 de marzo, Viernes de Dolores, a las 23:00 horas, partiendo desde la Catedral Vieja. En ella, los poetas que participaron con sus composiciones en la obra del *“Vía Crucis de la Misericordia”* recitaron sus versos ante el Yacente, como parte fundamental del recorrido por la Pasión de Cristo que se realiza con el rezo del Vía Crucis. La procesión extraordinaria resultó ser un éxito en cuanto a participación, tanto de Hermanos como de público asistente. En este acto tuvimos la ocasión de disfrutar, por primera vez, de los sones de la Capilla Musical Cristo Yacente, integrada por miembros de la Agrupación Musical, que sorprendió a todos con sus marchas fúnebres que acompañaron a la imagen.



Foto: José Manuel Casado



Por último, el día 28 de marzo el Cristo Yacente de la Misericordia estuvo expuesto en solemne besapiés en la Capilla de Nuestra Señora de la Verdad, frente al Cristo de la Agonía Redentora. Este besapiés, que se celebró con carácter extraordinario, será consolidado como un acto más de cuantos forman parte de la Cuaresma de la Cofradía.

GCDG

Una vida dedicada a la música cofrade

Es una tarde desapacible. Apenas acaban de pasar las navidades y nos entrevistamos con Luis Albín, quien nos hace un hueco dentro de su quehacer diario para dedicarnos, en torno a un café, unos minutos repasando su trayectoria en el mundo de la música.



Foto: Luis Miguel González

Comenzamos la charla, como no podía ser de otra manera, volviendo la vista atrás, repasando sus inicios como músico allá por el año 1981. “Mi afición a la música se la debo a mi abuelo que es quien me acercó a ella. Él tocaba la caja y yo, siguiendo sus pasos, es el instrumento que siempre he tocado”, relata. Una media sonrisa se le dibuja en la cara al recordar aquel tiempo, y es que de ese niño de once años Luis Albín pasó a ser la cabeza visible, en el panorama ejecutivo, de la Agrupación Musical Cristo Yacente. “Desde mi etapa en la OJE he pasado por Amor y Paz, por la Banda de Música Santa Cecilia, el Carmen, la Banda del Ejército y, cómo no, la Agrupación Musical Cristo Yacente”. “En el año 2002, una serie de personas me propusieron entrar en lo que entonces era Banda de cornetas y tambores del Cristo Yacente. A partir de ese año me hago cargo de la transformación de Banda de cornetas a Agrupación Musical, que es como está configurada a día de hoy”.

La Agrupación Musical Cristo Yacente goza de buena salud en estos momentos y ha disfrutado, a finales del pasado año 2015, de una de sus grandes vivencias: dos conciertos ofrecidos en Sevilla, en el Santuario de Los Gitanos y en la Capilla de los Marineros en Triana, respectivamente. Muchas personas han sido las que han trabajado desde los inicios por llegar hasta este momento, siendo Albín uno de ellos. “Al principio ensayábamos todos los días porque teníamos que sacar aquel proyecto adelante. Recuerdo que empezamos en el mes de mayo y a finales de ese mismo mes ya fuimos a tocar a la comunión de un componente de la Banda”. En cuanto a las primeras marchas de Semana Santa que interpretaron, La Saeta o Réquiem fueron las inaugurales de aquella formación musical. Tras ellas llegarían muchas otras, sin perder nunca de vista un claro estilo musical, “el estilo musical que sigue la Agrupación es el de la Agrupación Musical Polillas, para mí son los mejores. Sus marchas tienen un gran mérito, están muy bien armonizadas, y nosotros tratamos de seguir su ejemplo. Si salen buenas obras de otras Agrupaciones también las miramos” confiesa, “pero, principalmente, tratamos de fijarnos en Polillas, porque además tenemos gente capaz de dar la talla ante esas marchas, sino sería muy difícil”.

“Mi labor en todos estos años ha sido la de mediador y bombero. He tratado siempre de solucionar todos los problemas que han ido surgiendo, basando la convivencia de todos los miembros de la Agrupación en el respeto. Después de haber estado día a día trabajando a lo largo de un año, sacar la Banda a la calle es una gran satisfacción”.

“Todas las salidas que hacemos me encantan. Es gratificante que también fuera de Salamanca te reconozcan el trabajo. Actualmente vamos a Fuente de Cantos, Badajoz, Alcalá de He-

nares, Ávila... en Ávila, además, tenemos una gran relación con la Hermandad”. Pero, como todo en la vida, Albín reconoce que también hay momentos amargos que superar: “cuando un miembro de la Agrupación se va de malas maneras, no te da motivos de su marcha o te miente, eso es lo peor”.

Hablando de la Semana Santa, nuestro protagonista puede opinar con la perspectiva que le da el haber participado en la Semana de Pasión de diferentes lugares. “En Salamanca tenemos gran variedad en cuanto a estilos de procesiones, pero la gente es más fría que en otros lugares. En otras ciudades la gente te aplaude cuando un miembro de la Agrupación hace un solo, te animan... eso aquí, en Salamanca, no ocurre”.

Desde el pasado curso, Albín ha dado un paso atrás en el devenir de la Agrupación, aunque reconoce que “yo sigo trabajando para la Agrupación dentro del grupo de trabajo. Me encargo del material, de las contrataciones, pero ya no bajo tanto como antes. Mi labor ahora la hago más desde casa, con el teléfono; es un trabajo que tampoco requiere que vaya tanto a los ensayos”.

Entre todos estos años al frente de la formación musical, Albín ha podido establecer relación con muchas Hermandades y ha podido participar en numerosos desfiles penitenciales. Al ser preguntado por ese contrato que, como director, le hubiese gustado firmar, reconoce que “no te podría decir ninguna Hermandad en especial. Lo que sí me hubiera gustado es hacer un intercambio con la Agrupación Musical Polillas en una procesión”.

Avanzamos en nuestra charla, y a pesar de su insistencia por permanecer en un segundo plano, en el rostro se le vislumbran gestos de orgullo al hablar de todo lo vivido. “El trabajo realizado desde aquel año 2002 ahí ha quedado, y la calidad musical de la Agrupación, a día de hoy, es la que es. Creo que tanto la experiencia como el resultado han sido buenos, a la vista está”, reflexiona.

Para finalizar, le pedimos que nos dedique un mensaje dirigido a todos los miembros de la Agrupación Musical Cristo Yacente, los que actualmente forman parte de ella y los que están por llegar: “yo a la gente le pido que sean personas y no músicos, porque los músicos pueden hacerse con trabajo y compromiso. La música hay que llevarla dentro, y no se debe estar sólo porque está mi amiga o porque está mi amigo. Para mí la música es un sentimiento”.

Sus últimas palabras en nuestro encuentro son de agradecimiento, y es que como bien dice “en esta vida hay que ser agradecido”. “Me gustaría darle las gracias a toda la gente que ha estado a mi lado todos estos años, en especial a la junta de gobierno. Gracias al apoyo de todos ellos hemos sido capaces de hacer un buen trabajo; yo me he sentido ilusionado, he sentido confianza en la gente y todo ello me animaba a seguir trabajando, luchando por la Agrupación”.

Por todo ello, Luis Albín debe sentirse congratulado con la felicidad que goza alguien que siente que su esfuerzo no fue en vano. Ahora, aunque continúa trabajando en un segundo plano, es momento de reconocer la labor de alguien que nunca quiso ponerse en la foto, como reconoce. Aquí queda nuestro pequeño homenaje.

Las imágenes procesionales al servicio de la transmisión de la fe

Una de las manifestaciones más importantes del patrimonio religioso salmantino, son sus expresiones de la religiosidad popular que alcanzan su plenitud en la imaginería procesional de todas nuestras cofradías y hermandades.



Más de una vez hemos escuchado que tenemos que usar los nuevos medios en la catequesis: que si una canción, que si un vídeo, que si el ordenador,... Como también aquel refrán "una imagen vale más que mil palabras", he tenido la suerte de poder contemplar con mis propios ojos cuanta verdad hay en todo esto.

Que bueno sería tener preparadas en nuestros templos a personas de Fe, que usaran el arte de nuestras iglesias para una de las funciones que tiene, el ser catequesis, para evangelizar... Por nuestra parte no podemos seguir dejando que la gente se quede con datos históricos, importancia de la obra artística, valor... Lo más importante del arte de nuestras iglesias es que se ha hecho para gloria de Dios, para que las personas seamos capaces de ponernos en comunión con Él, y para que por las imágenes que vemos podamos profundizar en nuestra Fe.

Las imágenes son la gran fuente de la devoción de las cofradías y la religiosidad popular en general. De hecho, una imagen de Cristo crucificado, bajo las ricas y diversas manifestaciones, o una de la Madre de Dios también bajo cualquier advocación representan el gran espejo donde los creyentes expresan su Fe y desde el cual se dirigen a Dios ya sea directamente o mediante la figura de algún intercesor.

La manera de entender la iconografía o las imágenes ha generado a menudo controversias incluso entre muchos cristianos. Decir una frase bonita o un calificativo elogioso a un trozo de piedra, a menudo con gritos apasionados, no siempre es bien visto por los creyentes. Como todo, estas muestras de afecto siempre son positivas si tienen como idea no el convertir la imagen en una persona sino simplemente utilizarla como un instrumento desde el cual se llega a lo que es sobrenatural. Ésta es la esencia de la religiosidad popular. Por eso las procesiones, en muchos casos llenas de muestras de sacrificio y expresiones de adoración a una escultura o un icono, requieren unas auténticas motivaciones de relación con la Divinidad aunque estén llenas de ritos que son, por ejemplo, bien distintos a los de la liturgia, aunque sean respetables o compatibles con la doctrina de la Iglesia católica. Hoy como ayer hablamos que la misión de la Iglesia es la evangelización o como hoy decimos Nueva Evangelización.

Con la Nueva Evangelización se tiene que enfrentar también el problema de las imágenes a nivel popular. Hay que ver qué piensa realmente la gente acerca de las imágenes y tratar de corregir ciertas desviaciones.

Hay que ir aclarando que existe una enorme diferencia entre la Virgen y la imagen de la Virgen, San Antonio y la imagen de San Antonio, el Niño Dios y la imagen del Niño Dios. Nada de que: "La Virgen va a venir a mi casa".

Es necesario ir aclarando las cosas. Normalmente el pueblo, cuando habla de las imágenes o las estatuas religiosas, utiliza la palabra "santos". Se oye decir: "En mi casa tengo muchos santitos". Pues bien, hay que aclarar que "los santos" somos nosotros, los seguidores de Cristo (Ef 1,1), mientras lo que tenemos en las casas o en los templos no son los "santos", sino que solo son las imágenes o las estatuas de los "santos". Es necesario enseñar a utilizar un lenguaje correcto para ir formando ideas correctas al respecto.

Los cristianos lo primero que tendríamos que decir es que no adoramos a las imágenes.

Estas son solo representaciones artísticas de Jesús, de María o de los santos. Nunca se adora la imagen. Como una esposa guarda la foto de su esposo, el cristiano utiliza el arte para representar a los que están en el cielo. La foto del esposo no es una necesidad para la esposa poder recordarlo. Es tan solo un signo que facilita el recuerdo. El cristiano tampoco necesita imágenes para orar. Tan solo son una ayuda para elevar los sentidos. El hombre siempre ha usado pintura, figuras, dibujos, esculturas, etc., para darse a entender o explicar algo. Estos medios sirven para ayudarnos a visualizar lo invisible; para explicar lo que no se puede explicar con palabras.

Los cristianos decimos lo que creemos en una oración que se llama "EL CREDO". En ningún lugar del Credo decimos "...creemos en las imágenes..." "...adoramos a las imágenes...". Los cristianos no somos idólatras.

"Cristo es la imagen (visible) del Dios invisible. (Col; 1-15). Mientras antes de Cristo nadie podía ver el rostro de Dios, ahora en Cristo, Dios se hizo visible, JESUCRISTO ES LA IMAGEN VISIBLE del padre.

La Iglesia además de ser depositaria de la Fe, tiene una riquísima tradición de imágenes al servicio de la transmisión de la Fe, al mismo tiempo que comprendemos, conocemos, interpretamos el patrimonio artístico de la Iglesia.

La importancia del arte en su labor misionera universal es tal, que es una auténtica catequesis.

A través del arte, la Iglesia hace accesible el mensaje de Cristo a todos los pueblos, así nacieron las Biblias de piedra, en el Románico, cuyo objetivo era la docencia: enseñar a la mayoría de los fieles no ilustrados cuál era la historia de la Salvación.

El pueblo aprendía la doctrina de la Fe a través de los muros de las Iglesias mejor que un libro abierto, gracias a su contenido simbólico.

Como dice Benedicto XVI: "Si nuestra Fe sigue viva, toda esta herencia tampoco muere, sino que sigue presente en las Catedrales, iconos, música, pintura, literatura, todo es un destello del espíritu de Dios".

La belleza de las cosas visibles, creadas, nos conduce a las invisibles y a través de los ojos se puede llegar al alma.

Por tanto, si las imágenes más significativas, y cercanas para cada uno de nosotros, son capaces de anunciar a Cristo y alzar un himno de alabanza a Dios, habrán cumplido su misión y nos ayudaran a ser más y mejor cristianos, y también más y mejores cofrades.

José Luis Sánchez Moyano
Párroco de San Pedro Apóstol (Tejares)